

# 10 principios espirituales para la vida cristiana

## *Introducción*



**El convertirte en cristiano es la experiencia más maravillosa que puedes tener en la vida.** Te pone en paz con tu Creador y te da ¡vida eterna! Puedes tener la absoluta certeza que Dios jamás te dejará. Te ha traído hasta aquí y perfeccionará la obra que comenzó en ti. Dios conoce cada uno de tus pensamientos y lo que te preocupa.

Revisemos algunas de estas preocupaciones. Lo más importante consiste en saber si estás "seguro" de tu salvación. La Biblia dice que debemos "procurar hacer firme nuestra vocación y elección" (2 Pedro 1:10). Revisemos los siguientes puntos para asegurarnos que realmente estás seguro de tu salvación:

1. ¿Sabes que Dios se hizo carne en la persona de Cristo Jesús (1 Timoteo 3:16), y que murió por los pecados del mundo?
2. ¿Te acercaste al Salvador porque has pecado?
3. ¿Te arrepentiste y confiaste en Jesús?
4. ¿Crees que Él sufrió y murió en la cruz y que resucitó al tercer día?

Dios nos absuelve de nuestro pecado porque Cristo Jesús pagó nuestra deuda. La muerte de Jesucristo asegura nuestra "justificación" (la restauración de nuestra relación con Dios). La resurrección de Jesucristo nos asegura que Dios consideró que la preciosa sangre de Cristo era suficiente para cubrir nuestra deuda.

Consideremos la siguiente analogía. Has quebrantado la ley y tienes que pagar una multa de 50,000€ . Le dices al juez que lamentas haber quebrantado la ley, pero él te responde, "¡Quebrantaste la ley! Ahora, paga la multa". Sólo te puede absolver si pagas la multa. Te podría absolver si otro pagara tu multa, pero dicha acción tendría un sustento para validar el perdón.

Necesitamos a un sustituto (un salvador) que pague nuestra "deuda" moral porque hemos quebrantado la Ley de Dios. Revisemos esta ley (los 10 Mandamientos) para ver cuánto la hemos transgredido. ¿Has dicho alguna mentira? ¿Has robado? ¿Has codiciado a otra persona? Si respondiste de manera afirmativa a estas preguntas ¡tienes que admitir que eres un mentiroso, ladrón y adúltero y que le tendrás que dar cuentas a Dios en el Día del Juicio!

Si has usado Su nombre en vano, eres culpable de blasfemia porque dijiste el santo nombre de Dios en lugar de una maldición. Tal vez has odiado a alguien, en cuyo caso la Biblia te llama asesino. Has violado la santa ley de Dios y estás metido en un

GRAN problema. Serás hallado culpable en el Día del Juicio y enviado al Infierno. Este es el motivo por el cual necesitas a un Salvador. No te ayudará sentirte mal o confesarle tus pecados a Dios. Debe volverte de tu pecado y confiar únicamente en Jesucristo. Es único medio que te asegura la misericordia de Dios. Aprópiate de de la oración que encontrarás del Salmo 51 si no estás seguro de su salvación.

Ahora revisemos algunos otros principios importantes que te pueden ahorrar dolor y sufrimiento.

### ***Alimentándose de la Palabra***



La Biblia dice, “desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación” (1 Pedro 2:2). Aliméntate cada día sin fallar. Job dijo, “*Del mandamiento de sus labios nunca me separé; guardé las palabras de su boca más que mi comida.*” (Job 23:12). Mientras más comas, más rápido crecerás, y menores penalidades tendrás. Acelera el proceso, y ahórrate algunos dolores de cabeza—comprométete a leer la Palabra de Dios cada día, *sin fallar*. Haz esta resolución contigo mismo; “No Biblia, no desayuno, si no leo, no me alimento.” Haz como Job, pon la Biblia *por encima* que tu estómago. Si tú lo haces así, Dios promete que “*Serás como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; todo lo que hace, prosperará.*” (Mira el Salmo 1). Cada día, busca un lugar tranquilo, y llena a fondo tu alma en la Palabra de Dios.

Puede haber ocasiones en que leas a través de las páginas de la Biblia con gran entusiasmo, y puede haber otras ocasiones en que te parezca árido e incluso aburrido, pero el alimento beneficia tu cuerpo, ya sea que tú lo disfrutes o no. Cuando eras niño, no dudabas en comer los postres con gran entusiasmo, tal vez las verduras no eran tan emocionantes. Si eras un niño normal, probablemente tuviste que ser motivado por tus padres a comer las verduras primero; y luego cuando maduraste en la vida, aprendiste disciplina y ahora las comes porque sabes que ellas te benefician, aunque por el momento no se sean muy apetitosas a tu paladar.

## Fe



Una vez un joven me miró y me dijo, “Me parecen difícil de creer algunas de las cosas en la Biblia,” Yo sonreí y pregunté, “¿Cómo te llamas?” Cuando él dijo, “Pablo,” Yo le respondí, “No te creo.” El me miró admirado. Yo volví a preguntar, “¿Cómo te llamas?” Nuevamente él dijo, “Pablo,” y otra vez yo contesté, “*No te creo.*” Después le pregunté, “¿Dónde vives?” Cuando él me respondió, Yo le dije, “*Tampoco* creo eso.” Tendrías que haber visto su reacción. El estaba enfadado. Yo le dije, “Se te ve un poco molesto.” “¿Sabes por qué?” “Estás molesto porque yo no creí lo que me dijiste. Si tú me dices que tu nombre es Pablo, y yo dije, 'No te creo,' significa que yo pienso que tú eres un mentiroso. Estás tratando de engañarme diciéndome que tu nombre es 'Pablo', cuando no lo es.

Entonces yo le dije que si él, un simple hombre, se sentía insultado por mi falta de fe en su palabra, cuanto más él insulta al Dios Todopoderoso, al negarse a creer Su Palabra. Al hacer esto, él estaba diciendo que Dios no es digno de confianza—que El es un mentiroso y un engañador. La Biblia dice, “el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso” (1 Juan 5:10). También dice, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros *corazón malo de incredulidad...*” (Hebreos 3:12, cursivas añadidas). Martín Lutero dijo, “No hay mayor insulto... para Dios, que uno no crea en Sus promesas.”

He oído a gente decir, “Pero me resulta difícil tener fe en Dios,” sin darse cuenta de lo que implican sus palabras. Estas son las personas que a menudo creen en los pronósticos del tiempo, les creen a los periódicos, y confían sus vidas a un piloto que nunca han visto cuando vuelan en un avión. Todos los días ejercitamos la fe. Confiamos en los frenos de nuestro automóvil, confiamos en nuestros libros de historia, en los libros de medicina y confiamos en los ascensores. Aún los ascensores nos pueden dejar caer. Los libros de historia pueden estar equivocados. Los aviones pueden estrellarse. ¡Cuánto más, entonces, debemos confiar en las seguras y verdaderas promesas del Dios Todopoderoso! El *nunca* nos decepcionará... si confiamos en El.

Yo he escuchado a gente cínica decir, “La Biblia está llena de errores.” Y lo está. El primer error fue cuando el hombre rechazó a Dios, y las Escrituras muestran hombres y mujeres cometiendo la misma clase de errores trágicos una y otra vez. También está llena de *aparentes contradicciones*. Por ejemplo, las Escrituras nos dicen “porque nada hay imposible para Dios” (Lucas 1:37). Se nos dice que no hay nada que el Dios Todopoderoso no pueda hacer.

Sin embargo también se nos dice que es “imposible que Dios mienta” (Hebreos 6:18). ¡Por lo tanto sí hay algo que Dios no puede hacer! Hay un “error” obvio en la Biblia. La respuesta a este dilema se encuentra en un humilde gusano.

¿Sabías que sería imposible para mí comer gusanos? Sin embargo, he visto que otros lo hacen. Una vez, en la televisión, mire a un hombre poner mantequilla en su pan tostado, a continuación vertió gusanos vivos, gordos, ondulantes y llenos de sangre. El cuidadosamente tomo un cuchillo y un tenedor, cortó su alimento que se movía y se lo comió. *Eso me hizo sentir muy mal.* Fue algo muy desagradable. El pensar en masticar gusanos fríos y vivos es tan repugnante y desagradable que con franqueza puedo decir que sería imposible para mí hacerlo, aún cuando he visto a alguien hacerlo. Es tan abominable, que puedo enfatizar en la fuerza de la palabra “imposible”, para fundamentar mi afirmación.

La mentira, el engaño, el tener falso testimonio, etc., es tan repulsivo para Dios, tan desagradable para El, tan en contra de Su carácter Santo, que las Escrituras enfatizan la fuerza de la palabra “imposible” para fundamentar la declaración. El no pudo, no puede y nunca mentiría.

Esto significa que en un mundo en donde continuamente somos defraudados, podemos depender de, confiar en y contar totalmente con las promesas de Dios que son seguras, ciertas, indiscutibles, verdaderas, dignas de confianza, fiables, fieles, constantes, firmes y un ancla para el alma. En otras palabras, puedes creer verdaderamente en ellas y, por esa razón, puedes descansar con los ojos cerrados y sin reservas en Sus Poderosas Manos. El *jamás* te decepcionará.

## **Evangelismo**



Fue a finales de diciembre de 1966. Una gran familia se reunió en la Ciudad de Los Angeles, California, EUA para la feliz ocasión de envolver regalos de Navidad. Se trataba de una familia muy grande porque eran el producto de dos matrimonios. Hubo tantos que se reunieron aquella noche, que cinco de los niños tuvieron que dormir en la cochera que era una estructura acondicionada con un calentador eléctrico cerca de la puerta, para conservar el calor durante la noche fría. Durante la madrugada, el calentador de repente estalló en llamas, bloqueando la puerta. En segundos la cochera se convirtió en un infierno ardiente. La frenética llamada al 911 revelaba el indescriptible terror del momento. Se podía escuchar a uno de los niños gritando, “*¡Estoy en llamas!*” El angustiado padre se metió entre las llamas para tratar de salvar a sus amados hijos y sufrió quemaduras en el 50% de su cuerpo. Trágicamente, los cinco niños se quemaron y murieron. Murieron porque las barras de acero de las ventanas de la cochera impidieron su salida; había sólo una puerta y estaba obstruida por las llamas.

*Retrocede en el tiempo.* Minutos antes de que el calentador explotara en llamas, observas a través de la oscuridad el pacífico panorama de cinco pequeños durmiendo. Tú sabes que en cualquier momento aquella habitación parecerá un infierno y calcinará los pequeños cuerpos de cinco horrorizados niños. *¿Podrías alejarte de aquel lugar con la conciencia tranquila?* ¡No! ¡Tú debes despertarlos y advertirles que se alejen de aquella trampa de muerte!

El mundo duerme pacíficamente en la oscuridad de su ignorancia. Hay solamente una Puerta por la cual pueden escapar de la muerte. Las barras de acero del pecado impiden su salvación, y al mismo tiempo invitan a las llamas de la Justicia Eterna. ¡Qué cosa tan terrible será el Día del Juicio! Las llamas de la ira del Dios Todopoderoso arderán por la eternidad. La iglesia ha sido encomendada con la tarea de despertar al mundo antes de que sea demasiado tarde. No podemos dar la espalda y seguir adelante con indiferencia. *Piensa en como el padre corrió en medio de las llamas.* Su amor no tuvo límites, y nuestro compromiso en la tarea más seria que Dios nos ha dado está en proporción directa a nuestro amor por los perdidos. Solo hay unos pocos que corren a toda prisa entre las llamas para advertir al mundo que huya (Lucas 10:2). *Por favor sé uno de ellos.* Realmente no tenemos elección. El Apóstol Pablo dijo, “ay de mí si no anunciare el Evangelio” (1 Corintios 9:16). Fue el “Príncipe de los Predicadores,” Charles Spurgeon, quien dijo las siguientes palabras, “Si no tienes el deseo de que otros sea salvos, entonces tú mismo no eres salvo. Puedes estar seguro de eso.” Un cristiano *no puede ser* apático acerca de la salvación del mundo. El amor de Dios en él o ella, le impulsará a buscar y salvar a quienes se están perdiendo.

Probablemente tienes poco tiempo de convertido como para impactar con el Evangelio a tus familiares y amigos que no son salvos. Después del impacto inicial de tu conversión, ellos te pondrán en una especie de cajita atada con un listón, y te mantendrán lo más alejado posible de ellos. Así que es importante que aproveches el corto tiempo que te queda mientras todavía tienes su atención.

Aquí tienes algunos consejos que te ahorrarán una gran cantidad de dolores de cabeza. Como nuevo cristiano, cometí el error casi irreparable de actuar como un toro salvaje en una sala de exposición de cristalería. Forcé a mis padres y a muchos de mis amigos a tomar una “decisión por Cristo”. Yo era sincero, entusiasta, amoroso, amable y torpe. No entendía que la salvación no viene por tomar una “decisión” sino a través del *arrepentimiento*, pero el deseo de arrepentimiento lo da Dios (2 Timoteo 2:25). La Biblia enseña que nadie puede llegar al Padre, a menos que el Hijo le lleve. Si tú tienes la capacidad de convencerles, pero ellos no tienen la convicción de pecado, seguramente terminarás con un aborto en tus manos. En mi “celo sin conocimiento”, vacuné a los seres queridos que traté de alcanzar desesperadamente. No existe nada más importante para ti que la salvación de tus seres queridos y tú no querrás echar por tierra todos tus esfuerzos. Si lo haces, te darás cuenta de que no existe una segunda oportunidad. Ora fervientemente por ellos agradeciendo a Dios por su salvación. Haz que *vean* tu fe. Permíteles sentir tu bondad, tu amor genuino y tu ternura. Si nunca has ayudado con los platos sucios, hazlo sin que alguien te lo pida. Compra flores para tu madre o tu hermana. Obséquiales cajas de bombones aunque no sea su cumpleaños. Ponte en su lugar. Tú estás convencido de que has hallado la vida eterna. *¡La muerte perdió su aguijón!* Tu alegría es indescriptible —pero en lo que a ellos concierne, te han lavado el cerebro. Te has convertido en parte de una secta extraña. Así tus acciones amables hablarán más fuerte que diez mil sermones elocuentes.

Es debido a estos pensamientos que tú deberás evitar la confrontación *verbal* hasta que hayas adquirido el conocimiento que dirigirá tu celo. Ora pidiendo sabiduría para tener sensibilidad al tiempo de Dios. Tal vez tengas una sola oportunidad, así que aprovéchala. Tómallo con calma, si no, puedes pasar toda la vida llena de

remordimientos. *Créeme*. Es mejor que un ser querido o un amigo cercano te diga, “Háblame de tu fe en Jesucristo,” que tú les digas: “Siéntate, quiero hablar contigo.”

Es importante para ti comprender que deberíamos compartir nuestra fe con otros *siempre* que nosotros podamos. La Biblia dice que hay sólo dos ocasiones en que debemos hacerlo— “a tiempo y fuera de tiempo” (2 Timoteo 4:2). El Apóstol Pablo *pidió* oración por él al dar testimonio de Jesús. Él dijo, “...y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con desnudo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con desnudo hable de él, como debo hablar.” (Efesios 6:19-20).

Recuerda que tú tienes la seria responsabilidad de hablarles a los seres queridos de otras personas cuando tengas la oportunidad. En muchas ocasiones cuando abras tu boca para predicar el Evangelio posiblemente serás la respuesta a la oración de otro cristiano. Tal vez él o ella haya clamado a Dios para que usara a otro testigo fiel para predicarle a su amada madre o padre, y tú eres la respuesta a su oración. Tú eres ese verdadero y fiel testigo que Dios quiere usar.

Nunca pierdas de vista a la humanidad con todas sus aflicciones. Mantén en tu mente el destino de los impíos. Demasiados de nosotros nos sentamos en un cómodo banco de la iglesia y nos hacemos los desentendidos. Nuestro mundo se convierte en un monasterio sin paredes. Nuestros amigos son solamente aquellos que se encuentran *dentro* de la iglesia, cuando Jesús era el “amigo de los pecadores.” Así que toma tiempo para entablar amistad deliberadamente con aquellos que están fuera de la iglesia para que sean salvos. Recuerda que cada una de las personas que mueren en sus pecados, tiene una cita con el Juez del Universo. El infierno abre ampliamente sus terribles mandíbulas. No existe mayor tarea para ser confiada, que predicar el Evangelio de la Salvación—trabajando con Dios por el eterno bienestar de la humanidad que muere.

## **Oración**



Bien se ha dicho que Dios siempre contesta la oración. A veces el dice, “Si.” A veces El dice, “No.” A veces El dice, “Espera ”: Un día para el Señor, son mil años para nosotros (2 Pedro 3:8). Eso significa que una espera de diez años para nosotros es una espera de 14 minutos y 24 segundos para Dios, así que pide en fe, pero descansa en la paz y en la paciencia.

Las estadísticas muestran que más del 90% de los americanos oran diariamente. Sin duda oran por salud, prosperidad, felicidad, etc. Sin duda también oran cuando la abuelita se enferma y cuando no mejora (o muere), muchos terminan desilusionados o amargados. Esto sucede porque no entienden lo que la Biblia dice acerca de la oración. La Biblia enseña que el pecado es el motivo por el que Dios no escucha nuestras oraciones (Salmo 66:18). La Biblia también enseña que, entre otras cosas, si oramos dudando, no obtendremos ninguna respuesta. (Santiago 1:6-7).

Aquí está la clave para ser escuchado:

1. Ora con fe (Hebreos 11:6).
2. Ora con manos limpias y un corazón puro. (Salmos 24:3-4).
3. Haz oraciones sinceras de corazón en vez de usar vanas repeticiones. (Mateo 6:7).
4. Asegúrate de orar al Dios revelado en las Sagradas Escrituras. (Exodo 20:3-6).

¿Cómo puedo “orar con fe?” Alguien una vez me dijo, “Ray, tú eres un hombre de gran fe en Dios,” pensando que me estaban haciendo un cumplido (elogio), pero no lo estaban haciendo. Si yo te dijera, “Soy un hombre de gran fe en mi doctor, el elogio sería para el doctor. Si yo tengo una gran fe en él, significa que lo veo como un hombre íntegro, un hombre con gran habilidad—que es digno de confianza. Le doy “gloria” al hombre a través de mi fe en él. La Biblia dice que Abraham *“Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.”* (Romanos 4:20-21) Abraham fue un hombre de gran fe en Dios. Recuerda que el cumplido no es para Abraham. El simplemente tomó una visión de la increíble habilidad de Dios, Su impecable integridad y Su maravillosa fidelidad para cumplir cada una de las promesas que hace. La fe de Abraham dio “gloria” al Dios fiel.

En lo que respecta a Dios, si tú le perteneces a Jesús, tú eres una persona muy importante (VIP). Puedes presentarte confiadamente delante del trono de Su Gracia (Hebreos 4:16). Tienes acceso al Rey, porque eres hijo o hija del Rey. Cuando tú eras un niño, ¿tenías que humillarte para pedir que tus necesidades fueran suplidas por tu mamá o por tu papá? Espero que no.

De manera que, cuando tú ores, no digas: “Oh Padre, yo *espero* que Tú suplas mis necesidades. En lugar de eso, mejor di algo como: “Padre, gracias porque tú cumples cada una de las promesas que haces. Tu Palabra dice que tú suplirás todas mis necesidades conforme a tus riquezas en gloria, en Cristo Jesús (Filipenses 4:19); así que, te agradezco porque tú harás esto o aquello en mi familia. Te lo pido en el maravilloso Nombre de Jesús. Amén.”

Fue el gran misionero, Hudson Taylor, quien dijo, “El poder de la oración nunca ha sido probado en toda su capacidad.” Si queremos ver el poder Divino operando en lugar de la debilidad, el fracaso y el desaliento; respondamos al reto permanente de Dios, “Clama a Mí, y Yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y maravillosas que tú no conoces.”

¿Cómo puedes tener “manos limpias y un corazón puro”? Simplemente confesando tus pecados a Dios, a través de Jesucristo. Su sangre limpia de todo pecado (1 Juan 1:7-9). Cuando tú confiesas tus pecados a Dios por medio de Jesucristo, Dios no solo te perdonará, cada uno de tus pecados, sino que El promete *olvidar* ese pecado (Hebreos 8:12). El, aún más, te justificará basado en el sacrificio del Salvador. Esto quiere decir que Dios no lo tomará en cuenta, El hará como si tú nunca hubieras pecado desde el principio. El te hará puro ante Sus ojos—sin pecado; además El “purificará” tu conciencia de manera que ya no tendrás el sentido de culpa por haber pecado en alguna ocasión. Eso es lo que significa “ser justificado por fe.” Es por eso que tú tienes que empaparte de las Sagradas Escrituras—leer las cartas a las Iglesias y ver las cosas maravillosas que Dios ha hecho por nosotros por medio de la Cruz del Calvario. Si no te molestas en leer el legado de Dios, no tendrás ni la menor idea de lo que te ha sido concedido.

¿Cómo hacer “oraciones sinceras de corazón?” Simplemente guardándote en el

amor de Dios. Si el amor de Dios está en ti, nunca orarás de manera hipócrita o egoísta. De hecho, no tendrás que hacer oraciones egoístas si tienes un corazón de amor. Cuando tu vida de oración está agradando a Dios, la Biblia dice que El te recompensará abundantemente (Mateo 6:6).

¿Cómo sabes que estás orando “al Dios revelado en las Sagradas Escrituras”? Estudia la Palabra de Dios. No aceptes la imagen de Dios en un retrato hecho por el mundo, aun cuando esto apele a la mente natural. Un amor, hacia la figura paterna, sin sentido de justicia o verdad, nos hace aparecer como pecadores culpables. Fíjate en los truenos y relámpagos en el Monte Sinaí. Contempla a Jesús en la cruz del Calvario—colgado en su indescriptible agonía para cumplir la Justicia del Dios Santo. Tales pensamientos tienden a hacer que uno se aparte de la idolatría.

## ***Guerra Espiritual***



Cuando te hiciste cristiano, te colocaste directamente en medio del fuego de una antigua batalla. Tienes un enemigo de tres caras—el mundo, la carne y el diablo. Antes de ser cristiano seguías la corriente como cualquier pescado muerto; pero ahora Dios ha puesto Su vida dentro de ti y te verás nadando contra una triple corriente. Conozcamos a estos tres enemigos resistentes.

**Primero el Mundo.** Cuando la Biblia habla de “el mundo” en este contexto, se refiere al sistema pecaminoso y rebelde del mundo. Este es el mundo que ama la oscuridad y aborrece la luz (Juan 3:20), está gobernado por el “dios de este mundo” (2 Corintios 4:4) —el “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2). La Biblia dice que los cristianos hemos huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. (2 Pedro 1:4) “La concupiscencia” es el deseo ilícito, y es el pan de todos los días en el mundo—ya sea el deseo por el pecado sexual, de poder, de dinero, de cosas materiales. La lujuria es un monstruo que nunca será satisfecho, así que no lo alimentes. Se hará cada vez más y más grande, hasta que pese tanto en tus espaldas, que puede provocarte la muerte—fíjate lo que dice Santiago 1:15. No hay nada de malo con el sexo, el poder, el dinero o las cosas materiales; pero cuando estos llegan a ser predominantes en tu vida a la vista de Dios, la Biblia lo llama “pasiones desordenadas” (Colosenses 3:5). Se nos ha dicho, *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él... Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.”* (1 Juan 2:15, Santiago 4:4).

**El segundo enemigo es el diablo.** Como hemos visto, él es conocido como el “dios de este mundo.” El fue tu padre espiritual antes de que vinieras a formar parte de la familia de Dios (Juan 8:44, Efesios 2:2). Jesús llamó al diablo, un ladrón que vino a matar, robar y destruir (Juan 10:10).

La manera para vencer al diablo y sus demonios, es asegurarte de que estás equipado con la armadura espiritual de Dios, descrita en Efesios 6:10-20.

Familiarízate íntimamente con la armadura. Duerme con la armadura. Nunca te la



quites. Toma la espada de doble filo (la Biblia) en tu mano, de manera que nunca la sueltes. La razón para esto nos lleva al tercer enemigo.

**El tercer enemigo es lo que la Biblia llama la “carne.” Esta es tu naturaleza pecaminosa. El campo para dominar en esta batalla, es tu mente. Si tú tienes en mente el mundo y su pecado, serás atraído ellos. La mente** es el panel de control informático para los ojos y los oídos. Es el centro de tus apetitos. Todo pecado tiene su inicio en el “corazón”. (Proverbios 4:23, Mateo 15:19). Esto sucede porque no *pensamos* antes de pecar. La Biblia advierte que: “la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte. Cada día que tenemos vida, elegimos. Pecar o no pecar—esa es la pregunta. La respuesta a la cuestión del pecado es el temor de Dios. Si tú no temes a Dios, pecarás para el deleite de tu corazón pecaminoso.

¿Sabías que Dios mata a la gente? El mató a un hombre porque le disgustó el pecado sexual que cometió. (Génesis 38:10). Dios mató a un matrimonio porque ellos dijeron sólo una mentira. (Hechos 5:1-11). El conocimiento de la bondad de Dios—Sus justos juicios en contra del diablo, deberían poner el temor de Dios en nosotros y ayudarnos a no complacernos con el pecado.

Si sabemos que los ojos del Señor están en todo lugar contemplando el bien y el mal y que El traerá todas las acciones a juicio, viviremos concientes de ello. El peso de tales pensamientos es valioso, ya que “por el temor de Dios” los hombres se apartan del pecado”. (Proverbios 16:6). Jesús dijo, “Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el Infierno; sí, os digo, a éste temed.” (Lucas 12:4-5).

## Comunión



Ora acerca del lugar donde debes congregarte. Asegúrate de que en la iglesia a la que decidas asistir llaman pecado a lo que es pecado. ¿Creer las promesas de Dios? ¿Son amables? ¿Trata el pastor a su propia esposa con respeto? ¿Es él un hombre de la Palabra? ¿Tiene él un corazón humilde y un espíritu apacible? Escucha atentamente su enseñanza. Debe glorificar a Dios, magnificar a Jesús y edificar a los creyentes. Una evidencia que demuestra que eres verdaderamente salvo es que tendrás amor para otros cristianos (1 Juan 3:14). Tú querrás confraternizar con ellos.

Los cristianos se reúnen para partir el pan (comunión), para recibir la enseñanza de la Palabra y para tener comunión. Comparten las mismas inspiraciones, revelaciones, inclinaciones, tentaciones, aspiraciones, motivaciones, y los sudores -- están trabajando juntos para la misma causa, para la extensión del Reino de Dios en la tierra. De ahí que tú asistas a la iglesia -- no porque tengas que hacerlo, sino porque lo quieres hacer.

¿Por qué deben ir los cristianos a la iglesia?

¿Por qué querría yo ser un cristiano cuando veo toda la hipocresía en la iglesia? No te conviertas en una “mariposa espiritual”. Haz que tus raíces estén bien arraigadas. Si te mueves de iglesia en iglesia, ¿cómo sabrá tu pastor qué tipo de alimento espiritual estás digiriendo? La Biblia dice que tu pastor tendrá que dar cuentas a Dios por los que le han sido confiados (Hebreos 13:17), así que, date a conocer a tu pastor. Ora por él regularmente. Ora también por su esposa, su familia y por los líderes de la iglesia. Ser pastor no es tarea fácil. La mayoría de las personas no se dan cuenta de cuántas horas se toma para preparar un sermón fresco para cada semana. Ellos no aprecian el tiempo que el pastor invierte en la oración y en el estudio de la Palabra. Si el pastor cuenta el mismo chiste dos veces, o comparte algo que él ha compartido antes, recuerda, él es humano. Así que concédele mucha gracia, y doble honor. Nunca murmures contra de él. Si no te agrada algo que él ha dicho, ora acerca de ello, entonces deja el asunto a Dios. Si eso no te satisface, deja la iglesia antes que la dividas por murmurar y quejarte. Una vez, una mujer esparció chismes acerca de un pastor. Lo que él supuestamente había hecho llegó a ser de conocimiento público alrededor del pueblo. Luego ella se enteró que lo que ella había oído y chismeado no era verdad. Ella se armó de valor, fue al pastor y le pidió perdón. El pastor la perdonó, pero entonces le dijo que tomara una almohada llena de plumas diminutas, la llevara a un rincón del pueblo y en el momento cuando hubiera vientos fuertes, sacudiera las plumas. Entonces él le dijo que tratara de recoger cada pluma. El explicó que el daño ya había sido hecho. Ella había destruido su buen reputación y el tratar de reparar el daño era como tratar de recoger plumas esparcidas.

La Biblia dice que “la muerte y la vida están en poder de la lengua”. (Proverbios 18:21) Podemos matar o podemos hacer que algo viva con nuestras palabras. Las Escrituras también revelan que Dios aborrece a los que causan la división entre los hermanos (Proverbios 6:16). Ora con el salmista, “Pon guarda a mi boca, Oh Señor; guarda la puerta de mis labios. (Salmos 141:3) Recuerda el viejo dicho:

El que te chismea a ti, chismeará acerca de ti.

### ***Acción de Gracias***



¿Estás agradecido a Dios? Escudriña lo que la Biblia tiene que decir de ello. Registra tu acción de gracias para animar a otros.

### **Respuesta**

El Apóstol Pablo dijo, “sobrante de gozo en todas nuestras tribulaciones” (2 Corintios 7:4). El sabía que Dios estaba haciendo que todas las cosas ayudaran para su bien, aunque él estaba atravesando por pruebas (Romanos 8:28).

Los problemas *vendrán* a tu vida. Dios se asegurará personalmente de que crezcas como cristiano. El permitirá las tormentas para que tus raíces sean profundas en la tierra de Su Palabra. Oramos más en medio de los problemas. Bien se ha dicho que vemos mejor de rodillas, que cuando estamos de puntillas.

Un hombre observó una vez cómo una mariposa luchaba por salir de su capullo. En un esfuerzo de ayudarla, él tomó una hoja de afeitar y cortó con cuidado la orilla del capullo. La mariposa escapó de su problema... e inmediatamente murió.

La voluntad de Dios era que la mariposa luchara. Es la lucha la que causa que su corazón diminuto palpite más rápido, y esto hace circular la sangre hacia sus alas.

Las pruebas tienen su propósito. Ellas nos hacen luchar — nos llevan a ponernos de rodillas. Ellas son el capullo en el que nosotros a menudo nos encontramos. Es allí que la sangre de la vida de fe en Dios nos ayuda a levantar el vuelo.

“Fe” y “acción de gracias” son amigos íntimos. Si tú tienes fe en Dios, estarás agradecido porque sabes que la mano amorosa de Dios está sobre ti, aunque tú estés en la guarida de los leones. Eso te dará un sentido profundo de alegría y la alegría es el barómetro del nivel de la fe que tienes en Dios. Permíteme darte un ejemplo:

Imagínate que yo dijera que te daría un millones de dólares si tú arrancarás la última página del periódico de hoy y me la enviaras. Por supuesto que tú no creerías que yo haría eso. Pero imagínate que sí lo creyeras. Imagínate que tuvieras conocimiento de que más de 1,000 personas ya habían mandado la página y que cada uno recibió su millón de dólares — sin condiciones. Además, tú me habías llamado y yo te había asegurado personalmente que cumpliría mi palabra. Si tú me creíste, ¿no tendrías alegría? Si tú no me creíste — no habría alegría.

La cantidad de alegría que tendrías sería un barómetro para calcular cuánto habías creído mi promesa.

¡Tenemos tanto por lo cual estar agradecidos! Dios “nos ha dado preciosas y grandísimas promesas” que son “más deseables que el oro”. Hazte un favor grande — cree esas promesas, dale gracias a Dios continuamente por ellas y “permite que “tu gozo sea cumplido”.

Un granjero viejo tuvo la visita de un pariente impío. Después de que el granjero había inclinado su cabeza y dado gracias a Dios por los alimentos que estaban a punto de comer, el pariente le dijo groseramente, “¿Para qué hiciste eso? No hay Dios. Vivimos en un época de iluminación”. El granjero viejo sonrió y dijo: “hay uno en la granja que no da gracias a Dios antes de comer”. El pariente se incorporó y dijo, “¿Quién es el iluminado?” A lo que el granjero contestó tranquilamente: “Mi puerco”.

## **Bautismo en Agua**



La Biblia Dice, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2:38). No es cuestión si *debes* ser bautizado o no.

En cuanto al tiempo para ser bautizado, veamos el ejemplo del carcelero de Filipos y su familia. Ellos fueron bautizados a medianoche, a la misma hora en que ellos creyeron (Hechos 16:30-33). El eunuco etíope fue bautizado tan pronto como él creyó (Hechos 8:35-37), lo mismo sucedió con Pablo (Hechos 9:17,18).

La Biblia es clara al decir que *el bautismo no es* un medio de la salvación; sin embargo es un mandato que debemos cumplir en obediencia.

El bautismo es un paso de obediencia, y Dios bendice nuestra obediencia.

## **El Diezmo**



Jesús habló mucho acerca del dinero. El dijo que no podemos servir a Dios y mamón (Mateo 6:24). La palabra “mamón” fue la palabra común en el idioma arameo para “las riquezas”, que es semejante a una palabra hebrea que significa “lo que se confía”. Es decir, nosotros no podemos confiar en Dios y el dinero. O el dinero es nuestra fuente de vida, nuestro gran amor, nuestra alegría, nuestro sentido de seguridad, el suministrador de nuestras necesidades—o Dios lo es.

Cuando tú abres tu bolsa o cartera, da generosamente y regularmente a tu iglesia local. Un consejo en cuanto a cuánto debes dar puede ser encontrado en el “diezmo” del Antiguo Testamento—10 % de tus ingresos. Sea que des esta cantidad o no, asegúrate de dar *algo* para la obra de Dios (ve Malaquías 3:8-10). Da porque lo *quieres* hacer, no porque *tengas* que hacerlo. Dios ama al dador alegre (2 Corintios 9:7), así que aprende a tomar tu dinero con una mano abierta.

## Restauración



Si conoces al Señor, nada sacudirá tu fe. Es verdad que el hombre que ha tenido una experiencia no está a merced de un hombre con un argumento. Toma por ejemplo un chico pequeño que mira un calentador. Su padre le advierte que está caliente. El niño dice, “está bien, creo que está caliente”. En ese momento, él tiene una creencia intelectual que el calentador está caliente. Cuando su padre sale del cuarto, él dice, “¿Me pregunto si *de verdad* está caliente?” El entonces extiende su mano pequeña y toca la rejilla del calentador con sus dedos. ¡Ahora el *sabe* que está caliente! El se ha movido de la esfera de la “fe” a la esfera de la “experiencia”.

En eso entra un experto en calentadores y dice, “Hijo, yo tengo una licenciatura en el estudio del calor. El calentador definitivamente no está caliente. “*Yo te lo puedo demostrar*”. El niño probablemente diría, “Señor experto, no me interesa cuántas licenciaturas tenga usted. ¡Yo sé que ese calentador está caliente -- *Yo lo toqué!* Yo no estoy en la esfera de la creencia, yo estoy en la esfera de la experiencia. ¡Lárguese, fuera de este lugar!

Si tú has tocado la rejilla del calentador del amor de Dios y el perdón, si el Espíritu Santo te ha “dado testimonio” que tú eres un hijo de Dios (Romanos 8:16), si has recibido el Evangelio “en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre” (1 Tesalonicenses 1:5), nunca serás sacudido por un escéptico.

“Cuando las sectas te dicen que debes reconocer un nombre específico de Dios para ser salvo; que debes adorar solo en cierto día; que únicamente puedes ser bautizado por un anciano de esa congregación; no te espantes y busca la respuesta en el Manual de Instrucciones. La Biblia tiene todas las respuestas, y al escudriñarlas, te hará crecer.

Si te sientes intimidado por los ateos -- si piensas que ellos son “intelectuales,” lee el libro, *Dios no Cree en los Ateos*. Te mostrará que los ateos son todo lo contrario. También te instruirá en cómo puedes *demostrar* la existencia de Dios y que el “ateo” no existe.

Por último, la mejor manera de prevenir las lesiones y el dolor es mantenerte en forma. Haz ejercicio. El Apóstol Pablo se mantuvo en forma a través del ejercicio. El dijo, “Y por esto procuro (me ejercito) tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16). Haz lo mismo. Escucha la voz de tú conciencia. Es tu amigo, y no tu enemigo. Recuerda las palabras de Salomón: “Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.” (Eclesiastés 12:13-14). Mantén en mente el Día del Juicio. En ese Día, estarás contento por haberle hecho caso a tu conciencia y a Dios.

Gracias por tomar el tiempo de leer estos Diez Principios. Espero que te hayan sido útiles y que cualquier conocimiento que hayas adquirido de ellos te guarde algún día de algunos dolores y daños irreversibles.